

CRÍTICA DE MÚSICA JAVIER ARTAZA

FIN DE CICLO RESIDENTE

CUARTETO ALMUS

Obras de Haydn, Franco y Ravel.
Sala Miguel Ángel Clares del Auditorio
Regional. 8 de octubre.

Se demandaba en Murcia una mayor atención por la música de cámara, y tras concluir el ciclo de grupos de cámara residentes celebrado en el Auditorio de mayo a octubre, la sensación que queda es la de una oportunidad perdida. Pues si bien la idea de aglutinar las mejores pequeñas agrupaciones murcianas es estupenda, y la selección de los grupos, aun pudiendo haber más, lógicamente, se ha demostrado acertada ante la notable calidad de lo oído, nos queda el sinsabor de una lastimosa escasez de público. Podemos especular con las causas y de ahí establecer soluciones para que en lo sucesivo, el ciclo se demuestre como una oportunidad para el asentamiento, poco a poco, de un público tristemente ajeno a este tipo de música.

Con la rémora de la escasa publicidad y de un precio quizás excesivo para los tiempos que corren, el Cuarteto Almus cerró el ciclo con algo más que eficacia. Con una envidiable actitud de aportar siempre un tono didáctico a sus conciertos, los Almus plantearon un programa evolutivo que se iniciaba en el Cuarteto Op 76, nº 4 'La aurora' de Haydn, uno de los más célebres y ricos en

su variado planteamiento tímbrico, tenía su continuidad estilística en el cuarteto de Ravel, obra magna y resumen del impresionismo, y concluía con 'Las voces del Thader', del murciano Miguel Franco, lo que supone, además, un compromiso con la creación murciana, cuyo lenguaje más avanzado, moviéndose entre las a veces complicadas brumas del eclecticismo no tonal, refleja de manera intimista y estéticamente personal, las sensaciones del agua del río Segura en su transcurrir a lo largo del tiempo. Una obra que manifiesta un notable dominio armónico y que, como el río que describe, se desliza por lenguajes y sensaciones alejadas de ninguna intención folclórica.

Da medida de la calidad de los Almus el hecho de enfrentarse a tres obras tan dispares y sin embargo otorgarles a cada una su propia naturaleza. De la nítida sobriedad haydniana a la riqueza sonora y el rico contraste de ambientes de un soberbio Ravel, pasando por la expresividad más cambiante y opaca de Franco, y regalándonos un delicioso bis de Turina.

En resumen, un ciclo que, visto con perspectiva, no deja de ser ilusionante por cuanto evidencia el valor artístico que atesoran los músicos murcianos y al que, conocida ya su calidad, solo le falta una mayor promoción.